

## Butler, Judith. (2024). *¿Quién teme al género?* Barcelona: Paidós, 374 páginas

**Andrés Senra**Universitat Oberta de Catalunya (UOC) ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.102655>

Recibido: 08/05/2025 • Aceptado: 12/05/2025

**Cómo citar:** Senra, A. (2025). Butler, Judith. (2024). *¿Quién teme al género?* Barcelona: Paidós, 374 páginas. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 5(2), pp. 207-210. <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.102655>

Treinta y cinco años después de la publicación de *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (1990)<sup>1</sup>, texto que cambiaría de manera definitiva nuestra comprensión del género al deconstruir críticamente su supuesta relación esencialista con el sexo y ofrecernos una argumentada teoría performativa de su construcción social, Judith Butler vuelve a la carga no violenta con un ensayo más que necesario en el momento político y social de guerras culturales que atravesamos: *¿Quién teme al género?* (2024). Y lo hace abriendo su reflexión con una pregunta:

“¿Cómo es posible que a alguien le dé miedo el género?” (Butler, 2024, p.11)

Para responderla, Butler nos conduce por un paisaje global desolador, donde las personas LGBTIQ+ ven sus vidas amenazadas por parte de un nuevo fascismo que ha aprovechado el momento de incertidumbre que atraviesa la humanidad para volver a utilizar la vieja estrategia del chivo expiatorio, canalizando el miedo y el odio de la población contra un término sobredeterminado como es el “género” y la llamada “teoría de género” a la que se acusa de ideológica, desde la prerrogativa, eso sí, del sistema ideológico cisheteropatriarcal hegemónico que los ampara. Butler emplea aquí un lenguaje asequible, a ratos educativo<sup>2</sup>, haciendo honor a su larga trayectoria como profesore y a su labor educativa en la Universidad de California, Berkeley.

Su análisis reflexivo, claro y detallado, nos ayuda a comprender las causas psicológicas, políticas, religiosas y sociales por las cuales el “género” se ha convertido en un nuevo “fantasma”. Butler toma prestado este concepto de la teoría psicoanalítica de Laplanche (Laplanche, 1997). El género representaría, en una proyección delirante, la razón última de los miedos que asolan a la humanidad: la inestabilidad económica, el cambio climático, las guerras, los movimientos migratorios, y el sentimiento general de desprotección existencial entre otros.

Donde Marx empezaba su discurso con: “Un fantasma recorre Europa” (Marx y Engels, 2010, p. 53), ahora podríamos decir con Butler “Un fantasma del género recorre el mundo”. Y esta idea del fantasma, de la proyección fantasmática que ha convertido al “género” en significante del mal ha sido aprovechado por esta extrema derecha y los movimientos fundamentalistas religiosos para crear una alianza global que se refleja en la implementación de leyes transfóbicas, racistas, misóginas y LGBTIQ+fóbicas, contrarias a los derechos reproductivos, a los derechos sanitarios de les disidentes sexuales, al aborto y a los derechos de los migrantes y refugiados que huyen de lugares donde la vida se ha hecho imposible.

Y es que este discurso que se opone a la autodeterminación del género ha entrado a formar parte del programa de partidos políticos, presidentes electos, representantes religiosos, podcasts de extrema derecha y agitadores internauticos del odio contra les disidentes sexuales, pero también contra las personas racializadas y en general contra el otre no cisheterosexual y blanco. El término género, como Butler explica, es desnudado en estos discursos de su significado polisémico para verse atrapado en un significante amenazador único. El “género” se convierte en amenaza para los representantes del orden moral y social al cuestionar el

1 Butler, J. (2000). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Cátedra.

2 De hecho, Butler siempre lamentó que su libro-tesis inaugural orientado a la Academia resultara de difícil comprensión para activistas LGTBIQ+ y feministas no habituados al lenguaje especializado de la filosofía y desde entonces ha intentado enmendar ese estilo discursivo para hacerse comprender mejor por todos.

patriarcado que en su binarismo asignó roles diferenciales de poder para mujeres y hombres y cuyo sistema estructural de opresión fue combatido por los feminismos.

Este sistema ideológico cisheteropatriarcal considera a la “Teoría del género” como aquello que trae el caos y la destrucción, que amenaza nuestras vidas y las de la infancia, que amenaza la perpetuación de la especie y el orden establecido por Dios y la ciencia. El género no es para estos movimientos de extrema derecha el resultado de un entrelazamiento de factores psicológicos, sociales, biológicos, políticos e históricos, sino un hecho inamovible, algo que está determinado exclusivamente por la naturaleza, es decir, por el sexo biológico. Esto, defienden, es una verdad incontestable y por ello, la única posible, olvidando que esta verdad, incluida la de la ciencia, está inmersa en un marco discursivo hegemónico que aboga por una única realidad posible, la cisheterosexual.

Butler se ha pasado estos treinta y cinco años explicándose, matizando, escribiendo, hablando y volviendo a explicarnos su mal comprendida teoría de género para desmontar uno a uno los argumentos utilizados por el feminismo transexcluyente, la extrema derecha y la Iglesia:

“La propuesta de que el género es una construcción social llevó a algunas personas a concluir que cualquiera podría elegir género a su conveniencia y en cualquier momento. [...] Esta presunción pasa por alto el hecho de que la construcción social hace hincapié en el papel de las normas sociales en la creación del género. La idea de que la construcción social significa que tú y yo podemos construirnos como y cuando queramos olvida las limitaciones impuestas por la sociedad y la obstinación del inconsciente en la formación tanto de la sexualidad como del género”. (Butler, 2024, p.57)

Aunque pueda parecer que lejos queda el debate de Butler con el neomaterialismo de Braidotti, que la llevó a una fructífera reconsideración de la importancia del cuerpo y la materia. Y a pesar de que ahora Butler no esté tan interesada en las posibles disputas filosóficas en torno al viejo dualismo “determinismo versus libre albedrío” presente en las distintas teorías de género y sus posibles matizaciones, sin embargo se ve con obligación a volver a ello para ayudarnos a comprender lo que está ocurriendo con el “feminismo” transexcluyente tanto en España como en el Reino Unido. Un feminismo transexcluyente<sup>3</sup> que ha llevado a ralentizar o impedir la aprobación de leyes que defienden los derechos de las personas trans\* en su capacidad de autodeterminación y que tienen como efecto inmediato la normalización (aún más si cabe) de la violencia contra las comunidades LGBTIQ+<sup>4</sup>.

De la lectura de este ensayo se trasluce cómo a Butler le interesa ahora algo más urgente, algo que nos atañe a todes: nuestras vidas están amenazadas. Las vidas de les disidentes de género y las personas no conformes con la norma sexual corren peligro. La propia vida de Butler ha corrido peligro al representar, para los agitadores de estos movimientos de extrema derecha, la encarnación del diablo en la Tierra y la causa de la destrucción de todo (por todo se entiende el orden cisheterosexual).

Por todo ello, Butler considera necesario explicar qué es lo que nos ha llevado a esta situación: las alianzas ideológicas creadas entre los defensores y apologetas del sistema cisheteropatriarcal: el Vaticano, la Iglesia Evangélica, las iglesias pentecostales del norte de África, los partidos políticos de extrema derecha como Vox en España, el Partido Republicano de Trump, el feminismo trans excluyente, el bolsonarismo, Meloni, Milei, J. K. Rowling, la Rusia de Putin, la Hungría de Orbán, los fascismos polacos, o el “antiintelectualismo” que atrae a las nuevas generaciones que sienten que el pensamiento crítico llamado “Woke” es una amenaza para la hegemonía cisheterosexual y la supremacía blanca.

En los últimos años hemos oído discursos en los que se acusa a la teoría queer de ser el bastión de pedófilos que amenazan la identidad y la sexualidad cisheterosexual y que busca borrar las diferencias entre hombres y mujeres. Estos y otros discursos han servido de gancho para atraer el voto de masas de individuos, como ocurrió en las recientes elecciones de Estados Unidos<sup>5</sup>. Esta amenaza de lo queer tiene como efecto disparar la ansiedad y el miedo de una manera casi somática, convirtiendo el delirio fantasmático del “género” en un poder amenazador que busca destruir la humanidad (la cisheterosexual se entiende). De este discurso participan personajes públicos como el papa Francisco al comparar la teoría de género y la teoría queer, con el discurso nazi y la guerra nuclear. Se acusa a las víctimas, como ha ocurrido en otros momentos de la historia, de ser la perpetradoras del crimen. La solución: borrar de la existencia a las comunidades LGBTIQ+.

Aunque la intención de Butler no es ofrecer “una historia completa del movimiento antigénero” (Butler, 2024, p.90), en su ensayo desarrolla la genealogía de la construcción de este discurso antigénero como eje narrativo de las políticas oficiales de partidos neofascistas e Iglesias que amenaza con las vidas de les disidentes de sexo y género.

En los primeros capítulos del libro, Butler realiza un análisis profundo de cómo se ha construido el discurso ideológico de las alianzas de extrema derecha. Ahí nos ofrece una mirada panorámica sobre la situación en el mundo al respecto: desde el Vaticano hasta España, pasando por América Latina, África, Rusia, Hungría, Polonia o el Brasil de Bolsonaro. Tampoco olvida la influencia de grupos como CitizenGo, una plataforma de origen español con impacto global, que organiza protestas y campañas de boicot contra cualquier evento cultural, político o social LGBTIQ+.

3 La idea de que el feminismo pueda ser transexcluyente ha sido cuestionada por distintos colectivos feministas como contradictorio con los objetivos del propio feminismo.

4 Un ejemplo reciente ha sido la eliminación de la letra Q+ por parte del sector feminista transexcluyente del PSOE en España.

5 El libro fue publicado antes de la victoria de Trump en las elecciones de 2024 en USA.

Butler nos desvela las conexiones internacionales entre estos grupos, partidos políticos e Iglesias, que emplean argumentos como la necesidad de proteger a la infancia, la familia (entendida como heteronormativa), el propio sexo (ya sea de origen natural o divino) o la raza. En este sentido, como destaca Butler, resultan representativos del discurso común de estos movimientos los llamamientos de Orbán a repoblar Europa con blancos mediante la reproducción “natural”. De hecho, para Butler, esto debería ser motivo más que suficiente para crear alianzas entre los feminismos. Orbán concibe la sexualidad de manera similar a la Iglesia católica o evangelista: desde la vieja óptica de su función para la reproducción humana. Para esta narrativa, como sabemos, las mujeres son máquinas reproductivas para el sueño eugenésico de una Europa blanca, pura, heteronormativa y patriarcal, sin inmigrantes ni “desviados”.

Butler continúa haciendo un repaso a los ataques actuales contra la teoría de género en Estados Unidos. Las primeras señales comenzaron con las prohibiciones a las personas trans de utilizar un baño acorde a su identidad de género. En Estados conservadores como Texas, Tennessee o Florida se cancelan y criminalizan las lecturas *drag* de cuentos infantiles a niñ+s, se prohíben libros y publicaciones de temática feminista, LGBTIQ+ o de la teoría crítica de la raza en bibliotecas escolares y públicas<sup>6</sup>, se produce el despido de profesores LGBTIQ+ o se les conmina a permanecer en silencio sobre su orientación sexual (porque el armario es donde tenemos que estar), se prohíbe el aborto, se priva del derecho a tratamientos hormonales y sanitarios para personas trans o queer, se produce el cierre de los departamentos de estudios de género, de estudios poscoloniales y teoría crítica de la raza en universidades y todo ello acompañado de la promulgación de leyes que permiten a los médicos negarse a tratar a personas LGBTIQ+. Estas son algunas de las medidas tomadas que nos recuerdan que la amenaza del fascismo no es una amenaza por venir, sino que es aquí y ahora y se ha materializado en políticas que afectan nuestra vida y supervivencia globalmente.

En el capítulo “Feminismo transexcluyente y cuestiones de sexo en el Reino Unido” (pp. 159-198), Butler pone de relieve algo que nos resuena especialmente en España: el ataque del feminismo transexcluyente a los derechos de las personas trans, además del acoso y las consecuencias legales y laborales que han sufrido. Butler analiza lo que hay detrás de estos discursos representados en el Reino Unido por personajes públicos como J. K. Rowling y desvela de manera lúcida la función política de estas posiciones transexcluyentes. La insistencia del feminismo TERF en que la categoría “mujer” es y ha sido siempre la misma y está determinado por la naturaleza y el sexo, iría en contra de la propia lucha feminista y la historia de la liberación de las mujeres. La categoría esencialista de “mujer” es en realidad el argumento que el patriarcado esgrimió para situar a la mujer por su “naturaleza” en un rol específico social y de poder relegado a la vida privada, reproductiva y de cuidados fuera de la esfera pública. Esta insistencia del terfismo en la biología se relacionaría además con el discurso colonialista, heteronormativo e imperialista británico y nos hace recordar cómo las mujeres negras y las lesbianas fueron excluidas de estas luchas en diferentes momentos de la larga tradición feminista no solo en el Reino Unido.

Los argumentos de que las mujeres trans son hombres “disfrazados” o de que su identidad es una ficción y no una realidad vivida tiene como meta negar la existencia de estas personas y por lo tanto, sus derechos sanitarios, laborales, humanos. Las personas trans son un enemigo del que hay que defenderse, “violadores disfrazados y trastornados”, “depredadores sexuales y pedófilos” que aprovechan su identidad legal para colarse en los gimnasios o cárceles y agredir sexualmente a las mujeres y niñas (se entiende que en su imaginario no existe la posibilidad de la infancia trans). Una caricatura que nos recuerda a la propaganda que el Partido Nazi desplegaba en forma de folletos y carteles apuntando a judíos, romaníes y “degenerados” como el monstruo causante de todos los males. Estos argumentos manejados por el feminismo transexcluyente convierten lo excepcional en generalidad y olvida curiosamente las estadísticas que señalan cómo este tipo de agresiones sexuales son llevadas a cabo fundamentalmente por parte de hombres cisheterosexuales, por ejemplo, o por los propios funcionarios de prisiones en las cárceles de mujeres. Todo ello no necesariamente por pertenecer a la categoría biológica hombre, sino como consecuencia del patriarcado estructural que establece relaciones de poder y violencia legitimadas que gracias al propio feminismo hemos podido comprender y combatir. Se destacan así ciertos incidentes sobre otros con el objeto de volver a crear un chivo expiatorio. El chivo expiatorio que con frecuencia y como siempre ha ocurrido históricamente, es la otredad fuera de la norma.

El feminismo transexcluyente al plantear su discurso desde un falso conflicto de incompatibilidades que nos obligan a elegir entre los derechos de las mujeres trans y las mujeres cis (auténticas mujeres por esencia), se presenta a sí mismo en un escenario apocalíptico de lucha por la supervivencia. Como en todo escenario apocalíptico, la ética desaparece, porque para el feminismo terf la vida de las personas trans no tiene el mismo valor que el de las personas cis.

Butler desmonta además una de los cuestionamientos recurrentes de estos movimientos contra la teoría queer: la acusación de que la teoría queer borra las diferencias biológicas. Para ello se extenderá en su comprensión del materialismo que quizá no había quedado lo suficientemente claro en aquel histórico primer texto en el que desarrolló su teoría de la performatividad y la construcción social del género.

Para explicar su teoría mal comprendida y algo incompleta en aquel primer texto revolucionario, Butler hace hincapié, al igual que Karen Barad, aunque quizá ella vaya más lejos con su teoría del Realismo Agencial, en cómo las fuerzas biológicas y sociales y el propio cuerpo se entrelazan en la construcción de la

6 Entre ellos: “*La casa de los espíritus* y *Más allá del invierno* de Isabel Allende; *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en los tiempos del cólera* y *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez; *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, están vetados en condados de Florida como Orange y Escambia” (Avila, 2024)

identidad: “El desarrollo, o formación del organismo presupone que lo biológico necesita de lo social para activarse y lo social necesita de lo biológico para tener efecto” (Butler, 2024).

Para Butler, considerar que el género es completamente construido cultural y socialmente o completamente determinado biológicamente es llevar la balanza a uno de los dos extremos de este binario, sin comprender la complejidad de las interacciones materiales-culturales que nos conforman. El pensamiento binario hegemónico, según demuestra la ciencia, no es un buen sistema para comprender el sexo y su diversidad (ni la del deseo). Un modelo más aproximado a la diversidad respondería a un esquema tipo mosaico tanto a nivel molecular como en su expresión fenotípica. A pesar de ello, la norma del dimorfismo sexual, sin embargo, organiza todos los ámbitos políticos y culturales que habitamos.

Para concluir, me atrevo aquí a decir que hay dos cosas que destacan en este último texto de Butler. En primer lugar, su reconocimiento de que el estructuralismo y el marxismo se equivocaban en comprender la naturaleza como algo a superar. El cuerpo no es una materia pasiva que desempeña como mucho una función de infraestructura, una materia donde se inscribe el género, sino un elemento co-constitutivo con lo social que nos construye en complejos entrelazamientos matérico-discursivos. De hecho, como ya había apuntado en *Deshacer el género* (2006), su teoría del género nunca negó la importancia del cuerpo material. Butler hace aquí de manera clara una alusión al pensamiento de los nuevos materialismos como el de Haraway o Braidotti en el que la naturaleza, la materia, el cuerpo, ya no son más ese objeto pasivo sin capacidad de agenciamiento, sino uno de los agentes activos implicados en la construcción<sup>7</sup> de la identidad, sin por ello determinarla. La identidad de género es un proceso que se da en este entrelazamiento matérico-discursivo que no queda determinado en el momento del nacimiento, sino que evoluciona a lo largo de la vida y la psique de las personas. El matiz para Butler, es que la materialidad del cuerpo está inmersa en una matriz discursiva y normativa.

Y en segundo lugar, debido a que las argumentaciones que se ofrecen en este libro para rebatir todos estos discursos de odio no parecen ser suficientes para prevenir la violencia que nos amenaza (no parece haber un interés por los argumentos sólidos que podemos ofrecer, pues las posturas parecen inamovibles), es necesario para Butler construir alianzas entre los feminismos, los activismos trans y LGBTQ+ (como es el caso de Argentina), los ecologismos contra el cambio climático, los movimientos racializados, los movimientos migrantes, los activismos por los derechos humanos y animales, las luchas contra la injusticia social y económica, para reimaginar y poner en acción un mundo radicalmente libre y poder así, de paso, defender nuestros derechos colectivamente de las necropolíticas legislativas y ejecutivas implementadas por esas otras alianzas neofascistas que apuntan a nuestro exterminio y que lamentablemente están ocupando posiciones de poder sobre nuestras vidas.

Debemos actuar y pensar actuando para combatirlas.

Es en esto donde radica la urgencia de este texto.

## 1. Referencias citadas

- Ávila, J. (2024). *Más de 10.000 libros han sido prohibidos en bibliotecas públicas y académicas de Estados Unidos*. El País, 27 de noviembre 2024. Disponible en <https://bit.ly/43xrAvi> (Consultado 6 de diciembre 2024).
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. (1997). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, K. & Engels, F. (2010). *El manifiesto comunista*. Madrid: Akal.
- Senra, A. (2022). *Otres: alianzas naturoculturales, políticas performáticas y ficciones especulativas de la otredad*. Universidad de Salamanca.

<sup>7</sup> No quiere decir por ello que el cuerpo de manera autónoma determine la identidad, como he señalado en mi tesis doctoral “Otres: alianzas naturoculturales, políticas performáticas y ficciones especulativas de la otredad” (2024). USAL.